



CARTA DE AMOR:

- Querida Puri...

Autor: Juan José Fernández Delgado

Desde que nos despedimos en *Chamartín*, tengo ganas de escribirte, aunque lo de escribir no se me da nada bien, y mucho menos una carta que no sé cómo me va a salir. Esta mañana me he levantado una hora antes para hacerlo, y quiero dejar la carta en el buzón de *Atocha* al hacer trasbordo. En primer lugar, cómo empezarla: *Amiga Puri*, *Compañera Puri*, *A Puri*, *algo más que amiga mía* o simplemente *Puri*. Pero ya iniciada, te diré que me quedé en la estación mirando como un pasmarote al tren que te llevaba, hasta que desapareció entre la oscuridad y un empleado de RENFE me preguntó si esperaba a alguien. Asustado, murmuraría algo sin sentido, supongo; alcé el cuello del anorak, ahondé las manos en los bolsillos y me encaminé hacia *Plaza Castilla*. ¡Qué impotencia sentí al ver alejarse el tren delante de mis narices sin poder detenerlo ni subirme a él tampoco! ¡Qué soledad por todas partes al final de la tarde! Las gentes parecían sombras que se deslizaban por las aceras y cruzaban entre los semáforos. Sin saber cómo, llegué al *metro* y, de pronto, me vi envuelto entre un tumulto de prisas ajenas. También sin saber cómo, busqué “Cercanías”: *Congosto y Santa Eugenia*. Tampoco recuerdo, Puri, dónde ni cuándo me bajé, ni en qué estación, ni cómo no continué en el vagón completamente olvidado de mí mismo, como estaba; ni cómo llegué a mi casa, pues la memoria ha echado un borrón no sólo en la página de mi regreso a casa la tarde del jueves, sino de todo mi pasado sin ti. ¿Cómo logré entrar y bajar de los vagones para hacer el trasbordo? Claro, tendría que ser en *Sierra de Guadalupe*, porque ¿si no? Tú me dirás.

Varias veces he intentado recordar mi vida antes de conocerte y, ya te digo, encuentro el anaquel de los recuerdos completamente vacío. Sin embargo, los momentos que hemos pasado juntos aparecen perfectamente ordenados, uno tras otro enfilados y puntuales, como los hemos ido haciendo, viviendo desde hace tres jueves: el encuentro de todas las mañanas en el tren, el trasbordo apresurado en Atocha para ir a la Facultad; en las clases, en la cafetería, en la biblioteca, en los jardines la otra tarde (¡con qué ganas me quedé de besarte!), en el cine, paseando: en todos y cada uno de los momentos de estas dos semanas, Puri, pues si lo piensas bien, desde las siete de la “madrugá”, como dices, que cogemos el tren hasta las diez de la noche que regresamos hemos estado siempre juntos, más los fines de semana con tiempo extra. ¡Cómo te recuerdo enfadada! El otro día por el cambio de fecha de un examen, sin ir más lejos. Entonces, los colores del sonrojo se enseñorean en tus mejillas y los ojos cobran un brillo especial. Luego reímos a carcajada limpia y pedimos “dos cañas” en la cafetería. ¿Te acuerdas?

Hoy, día 11 de marzo, ¿once?, es el tercer jueves que nos conocemos, y ya casi una semana sin vernos. Porque fue el jueves cuando te fuiste, cuando me quedé atontado y como falto de un aire. El beso que me diste al subir al tren se ha quedado prendido entre mis labios y me acompaña a todas partes. Y el eco de tu voz y el deje de tu acento extremeño, y el aroma de tu perfume se ha adentrado en mí de tal modo que adonde voy, a mi lado te tengo conmigo. Y tu sonrisa, y el brillo de tu mirada, y el color verdoso de tus ojos. Y tu traviesa melena negra-negra, tan negra y rebelde como la crin negra de un caballo; y tu nariz respingona, y el color dorado de tu piel. ¿Cuántas pecas tienes en las mejillas, Puri? ¡Cuánto me gustaría que una de las primeras tareas que tuviera que hacer a tu regreso fuera la de contarlas tirados en los jardines de la universidad! ¿Por qué seré tan estúpido de no haberlo hecho la otra tarde?

El tren también irá apelotonado esta mañana. Pero, por mucha gente que haya, yo viajo como flotando, junto a ti, hablando contigo. Y mientras hablamos, aviento al tiempo para que pase más rápido. ¡Qué ocurrencia la de tu hermana! ¿Es que no hay más meses en el año para

casarse sino éste en el que nos hemos conocido? Podía haber elegido el mes que viene, y para entonces ... Para entonces, Puri, habríamos hecho el viaje juntos. ¿Qué te parece?

Creo que el tiempo juega conmigo, se ríe de mí: yo le aviento para que pase en un vuelo y él se hace el remolón. Sin embargo, Puri, quiera o no, el día 21 también llegará, y el tren que te traiga hasta mí. Y desde ese momento no nos volveremos a separar. Y mientras tanto, te pido que vengas pronto, Puri, por favor, pues sin ti no he vivido, y en tu ausencia no puedo morir porque ya lo estoy hasta que regreses.